

“EN DESAGRAVIO A ESPAÑA, A LA VERDAD HISTORICA, AL CONSERVATISMO DE NUESTRA REVISTA, Y A NUESTROS LECTORES QUE BUSCAN EN ELLA UNA ORIENTACION CRISTIANA Y NO PROPAGANDA MARXISTA”

NOTA DE LA DIRECCION: REVISTA CONSERVADORA mantiene los ideales de la Hispanidad entre los altos valores de la cultura occidental con el mismo ardor y entusiasmo que el Doctor Julio Icaza Tigerino. No es culpa de la Revista que el escritor Pedro Gringoire al tratar el tema de la “No Intervención” en su artículo que publicamos en el No. 37, correspondiente al mes de Octubre, haya usado falsas ilustraciones para probar su tesis. Reconocemos, sin embargo, el haber cometido un pecado de omisión, en aquella oportunidad que es cuando debimos haber hecho las salvedades a que esta nota se refiere. Por ética periodística no podíamos mutilar el trabajo del referido escritor, aunque estuviésemos en total desacuerdo con él. Agradecemos al Doctor Icaza Tigerino el envío de su carta que gustosamente publicamos a continuación y alabamos entusiastamente su brillante defensa de la Guerra de Liberación española la que nosotros también admiramos como una verdadera Cruzada.

Matagalpa, 10 de Noviembre de 1963.

Sr. Director de la REVISTA CONSERVADORA
Managua

Estimado Sr. Director:

En el Nº 37 de REVISTA CONSERVADORA correspondiente al mes de Octubre próximo pasado, he leído con sorpresa ciertas afirmaciones del seudonimista que se oculta bajo el nombre de Pedro Gringoire en el artículo titulado “NO INTERVENCION”.

Las afirmaciones a que me refiero son las siguientes: “Veamos una que otra ilustración. La principal, memorable y que no debería jamás olvidarse, por increíble y por admonitoria, es la del caso de España en 1937. Fue en rígida adhesión al principio de la no intervención como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos dejaron que se hundiera la República Española, negándose a auxiliar con pertrechos y otros recursos a su gobierno legítimo y constitucional. En cambio era público y notorio que Hitler y Mussolini metían ahí la mano hasta el codo, inclusive in-

vadiendo España con tropas, para hacer triunfar la militarada subversiva de Franco y socios. Militarada que iba claramente contra la autodeterminación del pueblo español, que se había expresado fuera de dudas en las urnas electorales libres de 1931, y en las funciones democráticas subsecuentes”.

Si estas afirmaciones las hubiera leído en “Orientación Popular” o en otro periódico o revista de similares tendencias, no me habrían causado la menor sorpresa, puesto que ellas corresponden a la versión interesada de la Guerra española que ha divulgado en el mundo la propaganda del marxismo internacional y que encontró eco propicio en circunstancias en que las potencias occidentales eran las fieles aliadas de la Rusia comunista contra la Alemania de Hitler. Resulta realmente increíble cómo la propaganda de comunismo internacional ha logrado infiltrarse hasta en los órganos de prensa conservadores a través de débiles mentalidades liberaloides mal informadas. Indudablemente Ud., Sr. Director, ha sido sorprendido por Pedro Gringoire, o ambos, Ud. y él, han sido sorprendidos por esta propaganda eficaz.

Resulta bochornoso e insultante para el pueblo es-

pañol que, en flagrante burla y ofensa a la verdad histórica, se quiera calificar de "militarada subversiva" una tremenda Guerra Civil que envolvió a España entera porque en ella estaban en juego no sólo los más caros valores culturales, espirituales y religiosos de la Nación española y su porvenir histórico sino el destino mismo de Europa y de la Civilización Cristiana Occidental.

Y es insultante y bochornoso para los españoles de uno y otro bando, porque unos y otros sabían que estaban luchando no por el destino de un republicanismo liberal burgués sin raíces históricas en España sino que la lucha estaba planteada en el terreno verdaderamente dramático y vital de dos concepciones contrapuestas de la Historia, de la Nación, de la Patria y del Hombre: "la cristiana" y la "marxista". Lo que en España se debatía entonces es precisamente lo que ahora está debatiéndose en el mundo entero. No el derecho de ir a depositar un voto en una urna electoral, no la democracia liberal ni la república, formas convencionales y circunstanciales de gobierno, sino el destino mismo de la Civilización Cristiana Occidental contra la cual ha pecado y conspirado la propia democracia liberal.

Bastaría ésto, Sr. Director, como protesta por la torpeza de las afirmaciones que sobre la Guerra española hace Pedro Gringoire. Pero no está demás agregar, en beneficio de la verdad histórica, lo siguiente:

1º—La República española en manos del Frente Popular estaba "intervenida" por la Rusia comunista, como lo prueba el hecho de la inmediata intervención directa de Rusia en la Guerra Española: la participación de todos los líderes actuales del comunismo internacional en la Brigada Internacional que luchó a favor de la República, el envío a Rusia de todo el oro del Banco de España (cuya devolución se está ahora negociando), el envío de armas rusas a España, el control por los comunistas del gabinete Alvarez del Vayo, el envío de consejeros militares y agentes políticos rusos, etc. (Sobre todo ésto ver el libro del corresponsal de la U.P. Burnett Bolloten: "El gran engaño")

2º—Las elecciones de Febrero de 1936 que llevaron al Poder al Frente Popular y que dieron motivo al Alzamiento Nacional del 18 de Julio fueron un perfecto fraude como lo señaló el ex-Presidente Don Niceto Alcalá Zamora en su artículo: "Los comienzos del Frente Popular" publicado en el "Journal de Geneve" del 17 de Enero de 1937. "El Frente Popular —escribe Alcalá Zamora— se adueñó del Poder el 16 de Febrero gracias a un método electoral tan absurdo como injusto, y que concedió a la mayoría relativa, aunque sea una minoría absoluta, una prima extraordinaria. De este modo hubo circunscripción en que el Frente Popular, con treinta mil votos de menos que la oposición, pudo, sin embargo, conseguir diez puestos más en cada trece, sin que ningún sitio hubiese rebasado en un dos por ciento al adversario más cercano. Este caso paradójico fue bastante frecuente". A pesar de ésto, continúa explicando Alcalá Zamora— la mayoría absoluta se le escapaba. Entonces "desde la noche del día 16, el Frente Popular, sin esperar el fin del recuento del escrutinio y la proclamación de los resultados, la que debería haber tenido lugar ante las Juntas Provinciales del Censo

en el jueves 20, desencadenó en la calle la ofensiva del desorden: reclamó el Poder por medio de la violencia. Crisis; algunos Gobernadores Civiles dimitieron. A instigación de dirigentes responsables la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales: en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados". Después, continúa Alcalá Zamora, "Reforzada con una extraña alianza con los reaccionarios vascos, el Frente Popular eligió la Comisión de validez de las actas parlamentarias, la que procedió de un manera arbitraria. Se anularon todas las actas de ciertas provincias donde la oposición resultó victoriosa; se proclamó Diputados a candidatos amigos vencidos. Se expulsó de las Cortes a varios Diputados de las minorías. No se trataba solamente de una ciega pasión sectaria, se trataba de la ejecución de un plan deliberado y de gran envergadura. Se perseguían dos fines: hacer de la Cámara una Convención, aplastar a la oposición y asegurar al grupo menos exaltado del Frente Popular. Desde el momento en que la mayoría de izquierdas pudieran prescindir de él, este grupo no era sino el juguete de las peores locuras". Esto es lo que Pedro Gringoire llama: "la autodeterminación del pueblo español, que se había expresado fuera de dudas en las urnas electorales libres de 1931 y en las funciones democráticas subsiguientes".

3º—Al apoderarse del Gobierno el Frente Popular el 16 de Febrero de 1936 desató una ola espantosa de crímenes y anarquía, incendios de iglesias y conventos, persecuciones políticas, asesinatos etc., que culminaron con el asesinato del Diputado y Jefe de la Oposición Don José Calvo Sotelo en la madrugada del 13 de Julio de 1936, crimen perpetrado por Guardias del Cuerpo de Asalto del Gobierno del Frente Popular mientras era conducido prisionero en un autocar del mismo Cuerpo de Asalto. Esto hacía el "gobierno legítimo y constitucional".

4º—No voy a traer a cuento aquí, porque se ha repetido hasta la saciedad, la estadística de crímenes, incendios, despojos, violencias, asaltos, cometidos por los marxistas durante la República, antes y en medio de la Guerra en que funcionaron las famosas "checas" y las "brigadas del amanecer" bajo control comunista. Sólo en la revolución de Asturias de 1934, y como una muestra de lo que Pedro Gringoire llama la "autodeterminación del pueblo español" y el régimen "legítimo y constitucional" de la República, fueron asesinados 34 religiosos y se incendiaron 58 iglesias.

5º—En cuanto al "no reconocimiento" de México al Gobierno de Franco todo el mundo sabe que anda de por medio el problema de los millones sacados de España y llevados a México por Indalecio Prieto y comparsas del Gobierno republicano fantasma.

Ruégole, Sr. Director, publicar la presente en desagravio a España, a la verdad histórica, al conservatismo de su Revista y a sus lectores que buscan en ella una orientación cristiana y no propaganda marxista.

De Ud. con toda consideración muy atentamente,

JULIO YCAZA TIGERINO